



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## LAS RATAS

Hace 30 años el PP llegó al poder en Castilla y León. Y aún no se ha apeado. Ni está en sus planes. En una comunidad envejecida y a la que la emigración le ha chupado la sangre más joven en las últimas décadas, las posibilidades de cambio se ven remotas. En este tiempo se ha forjado una casta dirigente que se alterna en consejerías y puestos de poder dando la impresión periódica de renovación. Sólo es un juego de sillas.

La idea de hacer comunidad se ha transmutado en un plan para fortalecer un gran centro de poder del que han sido cómplices desde los partidos crecidos oportunamente al paio del chollo autonómico hasta los sindicatos que han plegado alas para ser participantes de las migajas de la tarta.

Las ratas es un libro de Miguel Delibes que narra la miseria en un mundo rural, en tierras castellanas, sometido a las leyes abusivas del latifundismo. Hoy podría escribirse una novela sobre los nuevos señoritos de la tierra e incluso hacer ciencia ficción con los que están por venir para apropiarse de los grandes territorios que, poco a poco, se van vaciando de gente y memoria en la periferia de la comunidad.

Dice el PSOE que una plaga de ratas asedia la ciudad de León. Justo en la semana en la que en el PP de Castilla y León ha dirimido la sucesión de Juan Vicente Herrera al frente del partido.

El leonés Antonio Silván y el salmantino Alfonso Fernández Mañueco, ambos alcaldes en las respectivas capitales, se han batido el cobre en la pelea por el trono herreriano. Todo el mundo conoce el resultado e incluso Antonio Silván, el perdedor que no pierde la sonrisa, nos ha ilustrado sobre un concepto nuevo para él, el agravio territorial. Tenía que pasar.

En León el agravio territorial se sufre a diario, al dictado del Bocyl y de los presupuestos no territorializados que favorecen descaradamente a la capital de facto de la Comunidad. O



HACE 30 AÑOS QUE EL  
PP LLEGÓ AL PODER EN  
CASTILLA Y LEÓN Y NO  
ESTÁ EN SUS PLANES  
APEARSE DE UN TREN  
QUE GARANTIZA LA  
SILLA A UNA ÉLITE  
POLÍTICA

consintiendo con las políticas estatales contra el carbón y sin hacer nada durante décadas por mantener la vida en las cuencas mineras.

Lo sabe muy bien Silván, que ha sido consejero de Fomento y ha asistido como ¿convidado de piedra? a los consejos de Gobierno de la Junta. Ahora le han traicionado las ratas. Pero no las de la ciudad, sino las que transitan por las alcantarillas del partido. Tampoco le han favorecido los apoyos que, a la desesperada, lanzaron las huestes de Herrera.

Aunque vista la ventaja que Mañueco ha sacado a Silván, cabe pensar si, con o sin ratas, hubiera tenido alguna oportunidad de ganar a su oponente. Ni en León ha tenido un triunfo tan aplastante como el charro en su feudo. En León, y el PP también, hay gente que no se sabe si aplaude o se frota las manos, si sube o baja. Gente que anda a la gallega. Y gente que tira la piedra y esconde la mano. Y luego le echan la culpa al viento. Silván no va de víctima por talento y porque sabe que en algún lugar le espera una silla. Es la ley del partido.

Las cifras de afiliación que se han manejado en la batalla son el retrato de un partido que lleva 30 años en el poder en Castilla y León y aspira a perpetuarse. Son legiones de 'apuntados' al caballo ganador y un puñado de gente que milita de verdad, o sea, que apoquina las cuotas puntualmente.

Es verdad, hay ratas por todas partes. ¡Qué grima! Hace 30 años el PSOE dejó a los roedores acabar con su propio presidente en Castilla y León. Aquí se estrenó y se crió políticamente Aznar antes de ser presidente del Gobierno de la nación. El mismo Aznar de las Azores, el amigo de Blair y Bush, que nos metió en la guerra contra Irak.

Se acaban de cumplir seis años de guerra en Siria. Con cifras que hablan del horror: 11 millones de personas desplazadas, no se sabe cuántas desaparecidas y más de 470.000 asesinadas.



VANESSA  
CARREÑO

## PATAS ARRIBA

A menudo, en la vida, nos pasa algo que lo pone todo patas arriba. Se rompe una relación, le despiden del trabajo, los hijos se van de casa... Son cambios que no se eligen y a los que toca saber adaptarse.

Y eso, ¿cómo se hace? ¿Cómo salir adelante cuando no se deja de mirar atrás? ¿Cómo dejar de resistirse a la nueva situación y tener seguridad y confianza en que todo irá bien?

Lo primero, tal vez sea comprender que la vida es cambio, que todo está en continuo movimiento y que no podemos resistirnos a ello. «Me gustaría volver a ser la que era», me decía hace poco una clienta que se acababa de separar. ¿Y si eso fuera imposible? ¿Y si ahora tocara ser una persona diferente, hecha de nuevas experiencias y nuevos aprendizajes?

Lo segundo es aprender a interpretar lo que está pasando de una forma útil y no quedarse anclado en el «¿por qué me pasa esto a mí?» o «la culpa es mía». Ni el victimismo ni buscar culpables sirven de nada en estas situaciones.



Además, la interpretación que le demos condicionará nuestra respuesta. Si en vez de preguntarnos «¿por qué?» nos preguntamos «¿para qué?» o «¿qué oportunidades se me ponen ahora delante?», es posible que incluso seamos capaces de encontrar algo positivo en lo que nos ha pasado. Y sí, seguramente una de las últimas cosas que quiere oír alguien que está atravesando una situación así es que todo es para algo y que esto le permitirá desarrollar su fortaleza interior, pero es que es cierto. Y, desde luego, es mucho más inteligente pensar así que quedarse dándole vueltas a lo que ha sucedido.

Así que, si quiere hacer algo que le ayude a salir de ahí, empiece por buscar personas en las que apoyarse. No tenga miedo a pedir ayuda, todos la necesitamos alguna vez.

Y, poco a poco, construya un nuevo proyecto de vida que le ilusione. Dese tiempo para volver a recuperar la esperanza y a sentir que tiene el control de su vida. No busque remedios rápidos a lo que le ha pasado ni piense que es el final de nada, porque también puede ser el principio de todo.

www.coachingtobe.es



## EL ESPEJISMO TURCO

DIEGO CARCEDO

U nos años atrás la situación en Turquía se convirtió en un espejismo. Era un país emergente, con una economía pujante y un Gobierno musulmán, el de Erdogan, que apuntaba maneras democráticas. Incluso se elogió que su identificación islámica lo homologaba con lo que durante tantos había sido en Europa la Democracia Cristiana. España fue de los países que enseguida respaldaron su pretensión de incorporarse a la Unión Europea. Primero fue el presidente Aznar quien se mostró entusiasmado con la idea y enseguida la respaldó Rodríguez Zapatero quien lo incorporó con euforia a su iniciativa estrella, la Alianza de Civilizaciones.

El Gobierno turco contribuyó a acreditar estas esperanzas con algunos cambios en

sus leyes para adaptarlas a las exigencias de Bruselas. Pero sin entusiasmo, todo hay que decirlo. Contaban con el respaldo interesado de los EE UU pero no tanto con el de algunos países miembros como Francia, Alemania u Holanda que con sutilezas diplomáticas empezaron a ponerle freno a los progresos de los negociadores. Sus gobiernos no confiaban que al final Erdogan y su partido garantizaran la libertad y la democracia en un país tan complicado, inestable, y expuesto a las corrientes de fanatismo religioso que se estaban extendiendo por los países vecinos.

Al final la negociación entró en dique seco y los acontecimientos en Turquía comenzaron a precipitarse en la dirección opuesta a lo que la UE exige. Erdogan abandonó su tibio respeto a las reglas democráticas e inició una escalada impa-

nable para islamizar al país y a perpetuarse él en el poder. Un intento de golpe de Estado de dudosa inspiración le sirvió unos meses atrás de argumento para encarcelar a decenas de miles de personas, para clausurar medios de comunicación y para encarcelar a jueces, profesores y periodistas a centenares. Hoy Turquía es una dictadura cada vez menos disimulada.

Mientras los gobiernos de la UE intentan rebajar las tensiones que cobraron su virulencia estos días con la oposición de las autoridades de Holanda a que dirigentes turcos montasen mítines políticos tumultuarios en su territorio, muchos nos preguntamos ¿cómo sería esta situación si Turquía fuese por su número de habitantes de la Unión con toda la capacidad de decisión que eso le estaría proporcionando?